

# EL SAHARA SE HA CONVERTIDO EN POLVORIN PARA HASSAN II

**El ejército que mantiene en la frontera está desamparado, desmoralizado y desorganizado**

El Aaiun, 14. (Cifra.) El Ejército marroquí desplegado en la frontera sur, desamparado, desorganizado y desmoralizado, parece convertirse en un peligro mayor para la propia monarquía alahuita que para las fuerzas españolas destacadas en el Sahara.

Así se desprende de los informes recibidos en El Aaiun, confirmados ahora por el manifiesto rebelde del Movimiento 16 de Agosto distribuido el martes en Rabat, que acusa a Hassan II de «haber lanzado al Ejército contra un enemigo exterior para desviar la atención pública de la desastrosa situación interior» e incita a las Fuerzas Armadas a derribar la Monarquía y establecer en el país un Gobierno republicano.

Esta acción subversiva acaso pudiera ser inminente. En círculos bien informados de esta capital del Sahara ha llamado poderosamente la atención el hecho de que el pronunciamiento del Movimiento 16 de Agosto se haya producido cuatro días antes de la fecha que le da nombre y parecen existir serios indicios de que la reacción del Ejército contra Hassan II puede hacerse esperar.

**LA ORGANIZACION.**—Como se sabe, esa organización clandestina está vinculada al golpe frustrado del 16 de agosto de 1972, cuando un avión rebelde de las Fuerzas Armadas marroquíes intentó derribar el aparato en que viajaba el monarca.

Las denuncias aparecidas en Rabat están completamente confirmadas por los hechos. A raíz de aquel atentado el Ejército marroquí fue desarticulado, eliminados los líderes, diezmados los cuadros y limitada la capacidad de acción de sus unidades.

Por necesidad política de aproximación al bloque árabe, Hassan II improvisó algunas unidades para apoyar el frente sirio del Golán contra Israel en la última guerra de octubre del 73, que regresaron a Marruecos experimentadas y triunfalistas. Este nuevo Ejército, incómodo para el monarca en sus guarniciones de origen, fue desplazado al sur en un récord de tiempo, a un costo incalculable y en una operación logística tan gigantesca como irracional para apoyar sus planes expansionistas en el Sahara.

**CONDICIONES DESFAVORABLES.**—Desde el punto de vista militar, las condiciones no pueden ser más desfavorables. Las fuerzas del Sur, calculadas en una división de entre 12.000 y 16.000 hombres y desplegadas en profundidad sobre una frontera de 450 kilómetros carecen de la infraestructura indispensable para garantizar una permanencia larga y una operación ofensiva seria.

Los equipos se mantienen a la intemperie en condiciones precarias azotados por los fuertes vientos arenosos —siroco—, tan frecuentes en el Sahara. Aunque es verdad que en el desierto —casi tanto como en el mar— «se hace camino al andar», en el caso militar es una verdad relativa. La falta de rutas asfaltadas desgasta las unidades móviles y obstaculiza considerablemente cualquier acción de envergadura. A esto hay que añadir los graves problemas de mantenimiento técnico tanto por la

inexperiencia de los cuadros como por las condiciones desfavorables del terreno en que se mueve.

**DESENGAÑO.**—Los grupos políticos marroquíes —Istiqlal, Unión Nacional de Fuerzas Populares, Unión Marroquí de Trabajadores, Partido Comunista, etc.— que en aquel momento se congregaron alrededor del trono para apoyar la causa expansionista, se han ido dispersando para volver a sus barricadas iniciales de oposición agresiva, desengañadas del juego político del monarca.

El dirigente de la U. N. F. P., Abdelharraman Yussufi, exiliado y condenado a muerte en rebeldía, desenmascaró este juego a una revista española diciendo que «la prolongación indefinida de un contencioso con España, que el poder marroquí conserva hábilmente en la nevera, permite que dicho poder se sirva periódicamente de esta rencilla para desviar la atención de los problemas internos».

El manifiesto rebelde del Movimiento 16 de Agosto que acaba de circular en Rabat, no hace más que confirmar todos estos síntomas. La aventura del «Sahara expoliado» manejada por Hassan II para afirmarse en el trono, se ha convertido en poco tiempo en un peligroso polvorin que puede hacer saltar la Monarquía.